

ARTÍCULO

**EL TOMATE:
INGREDIENTE
DE
NUESTRA
IDENTIDAD
SALVADOREÑA**

por Saúl Campos
Morán



WILLIAM LÓPEZ

HOMENAJE

**RAFAEL MENDOZA,
MIGUEL ÁNGEL
CHINCHILLA Y
JORGE CASTELLÓN
SE DESPIDEN DE
JOSÉ SARAMAGO**

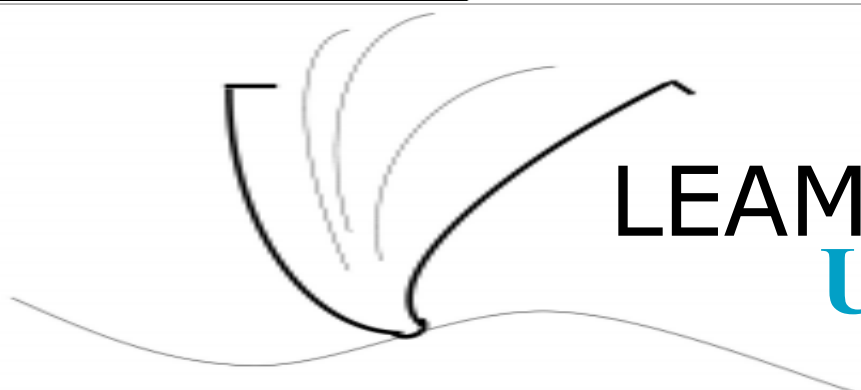


ENSAYO

**AMADA LIBERTAD:
EN "LA OTRA ESQUINA DE LA
TRISTEZA" GUERRILLERA**
por Rafael Lara-Martínez



LEAMOS SALVADOREÑOS
Un país que lee crece



VENTANA

Porque viajar es vivir un sueño, para después contarlo (Rolando Elías)

MICROCuento

Estoico

Edgar Iván Hernández

Se hizo gigante cuando venció su propia rebeldía. Celebró callado un amor inmenso pero una piedra en su zapato le trajo una inmensa tristeza.

LA CIFRA

1970

Año en que por primera vez participó El Salvador en una Copa del Mundo.

LA PALABRA

Asepsia

Cualidad de no tener infección. Conjunto de procedimientos utilizados para evitar que el organismo sea invadido por gérmenes.

LA DIRECCIÓN

www.es-poesia.blogspot.com

Página donde encontrará una extensa selección de poetas y poetisas salvadoreños.

TOPONIMIA ARCAICA

Jujutla

El nombre verdadero es XUXUTLAN formado de XUXUTLAN que significa Ciudad de las tumbas. Tlan es lugar en sentido abundancial.

La palabra es XUXUTLAN, aunque García de Palacio diga JOYUTA y la estadística de 1858 diga SUSHUTLA.

SUPLEMENTO CULTURAL TRES MIL Y AULA ABIERTA

LAMENTAN EL FALLECIMIENTO DE

JOSÉ ATILIO MEZA

padre del caricaturista y colaborador *OTTO MEZA*
hacemos extensivo nuestro pésame a

OTTO MEZA, KAREN MELARA,
EDITH MEZA Y DEMÁS FAMILIA.

Esperando que el Señor, nuestro Dios, les brinde fortaleza y consuelo en tan duro momento.

San Salvador, 26 de junio de 2010

HABLA ALBERTO MASFERRER

Leer y escribir**III**

La empleada de oficina, la vendedora de almacén, el mozo de café, el obrero y hasta la camarera, de una gran ciudad del norte de Europa, piensan más, por lo general, reflexionan más y tienen mayor aptitud para juzgar de los acontecimientos y de los hombres, que muchas gentes de las que entre nosotros pasan por instruidas y se creen aptas para dirigirnos.

Y es natural que sea así, porque en Europa los conocimientos no se estancan sino que circulan sin cesar, como las corrientes marinas.

Las conferencias populares, los diarios, las revistas, las escuelas de todo género, los libros, los museos, los jardines zoológicos, la biblioteca a domicilio, los centros de lectura, las universidades ambulantes, forman una red viviente por donde las nociones, las ideas, los descubrimientos, los sistemas, se transmiten con la velocidad de la chispa eléctrica, de un extremo a otro y hasta los últimos confines del cuerpo social. Que un grupo de sabios se reúnan en Estocolmo o en La Haya, a estudiar un

problema cualquiera del mayor interés, sea de ciencias, de artes, de industria, de política, y al momento se sabrá hasta en las más pequeñas aldeas de Alemania, de Holanda, de Bélgica, de Dinamarca, qué pensaron, qué dijeron, qué resolvieron; y aunque no todo se asimile, queda siempre una buena porción de ideas y de hechos que se convierte en ciencia popular y que ya no saldrá de la circulación general. Y esta difusión resulta, simplemente, de que todos saben y acostumbran leer.

continuará...

JUAN BAIBA

por **NETO**



BITÁCORA

Se despiden dos grandes

Mauricio Vallejo Márquez

Busqué con insistencia los libros de José Saramago al enterarme en 1998 que había ganado el premio Nobel de literatura y lo nombré mi escritor de cabecera. En

esos días su obra se convirtió en una adicción que duró un par de años, hasta que otros autores lograron atraparme. El domingo cuando me dijeron que había fallecido recordé las horas en que leía cada uno de sus párrafos y me sorprendía con su novela *La balsa de Piedra*. Aunque no compartí su ateísmo, Saramago vive para siempre. Su muerte física no es impedimento para que su creación entre en la colección de inmortales y así como Cervantes perduró en su ingenioso hidalgo Don Quijote, también Saramago sobreviva en su *Ensayo sobre la Ceguera* o en *Todos los Nombres*. Claro que las malas noticias no terminaron con el deceso del portugués, pues Carlos Monsivais también falleció dejando luto entre los mexicanos y José Atilio Meza, padre del caricaturista Otto Meza. Mientras El Salvador cerraba la noche del domingo con catorce víctimas de la delincuencia que no sólo condolieron a sus familiares sino a toda nuestra nación.

Coordinador
Suplemento Cultural Tres Mil

Director: Francisco Valencia. **Coordinador:** Mauricio Vallejo Márquez. **Sub coordinadora:** Lya Ayala.

Concepto: Mauricio Vallejo Márquez y Lya Ayala. **Diseño y Diagramación:** Mauricio Vallejo Márquez

Toda colaboración puede enviarse al correo electrónico: suplemento3000@gmail.com

SAÚL CAMPOS MORÁN
Antropólogo

La identidad de los pueblos se conforma de la confluencia de un gran número de elementos alrededor de lo que llamamos «cultura», y que engloba nuestro diario vivir, ser, aprender y hacer. De tal forma, lo que somos es la reunión de lo que vestimos, lo que hablamos, nuestros espacios de convivencia, nuestras actitudes comunes y, entre otras cosas, nuestra alimentación. Así, si bien hemos nacido bajo el nombre de «culturas del maíz», también existen otros alimentos culturales que forman parte de nuestro diario vivir y de los cuales no alcanzamos a advertir el nivel de su presencia. Tal es el caso del tomate, un fruto en baya carnoso, de pulpa y piel de color rojo, muy jugoso, de sabor ligeramente ácido y de planta rastrera o trepadora, que es uno de los eternos presentes en nuestro ser salvadoreño, yendo desde el chilmol (del náhuatl *chilmulli*, que es una mezcla de tomate con cebolla y lo comemos con la carne asada o con el coctel de conchas o camarones), hasta la salsa que le ponemos a las tan *nuestras* pupusas, y que nos ayuda a deglutir el legendario alimento con más facilidad. Pero aterricemos en el origen de este



WILLIAM LÓPEZ

Un vegetal infaltable en los platillos de El Salvador

EL TOMATE: INGREDIENTE DE NUESTRA IDENTIDAD SALVADOREÑA

exquisito alimento. El tomate es un cultivo importante para el comercio y suministro mundial de alimentos esenciales en la dieta humana. Desde hace tiempo ha existido controversia sobre su lugar de domesticación, historia, y la taxonomía de tomate. Según botánicos, las especies silvestres de tomate son nativas del oeste de América del Sur desde Ecuador hasta el norte de Chile y las Islas Galápagos. Hay dos hipótesis enfrentadas sobre el origen de la domesticación del tomate, un apoyo a un origen peruano, otro origen mexicano; sin embargo, vamos a inclinarnos por la tesis manejada más ampliamente, que manda su origen a la parte baja del continente.

El tomate es originario de América del Sur. La evidencia genética indica que los progenitores de los tomates eran verdes con plantas herbáceas de pequeñas frutas verdes y un centro de diversidad en las tierras altas de Perú. Una de las especies fue trasladada a México donde comenzó a ser cultivada y consumida por los pueblos mesoamericanos. La fecha exacta de la domesticación no se conoce. El primer tomate domesticado puede haber sido una fruta amarilla pequeña, de tamaño similar a una cereza, cultivada por los aztecas del centro de México. Escritos aztecas mencionan que los tomates eran

Se piensa que la gente consideraba que los testigos de la ingestión de semillas de tomate eran bendecidos con poderes de adivinación.

preparados con pimientos, maíz y sal para comerse. La palabra «tomate» viene del nahuatl, *tomatl*, que literalmente significa «el fruto hinchado».

Muchos historiadores creen que el explorador español Hernán Cortés pudo haber sido el primero en transferir el tomate pequeño amarillo a Europa después de haber capturado la ciudad azteca de Tenochtitlán, hoy ciudad de México, en 1521. Otros creen que Cristóbal Colón fue el primer europeo en recuperar el tomate, ya en 1493. El primer debate sobre el tomate en la literatura europea apareció en una base de datos de plantas escrita en 1544 por Pietro Andrea Mattioli, un médico y botánico italiano que lo llamó pomo d'oro, o «manzana de oro».

Los aztecas y otros pueblos de la región mesoamericana, así como todavía lo hacemos ahora, utilizaron la fruta para cocinar, cultivándola en el sur de México y otras áreas, probablemente para el año 500 a. C. Se piensa que la gente consideraba que los testigos de la ingestión de semillas de tomate eran bendecidos con poderes de adivinación. El tomate grande y desigual,

una mutación del original y suave de fruto pequeño se originó en Mesoamérica debido a este cultivo, y de ahí descienden los tomates modernos que hoy en día consumimos tan naturalmente en una variedad de platillos tanto en cocina típica como gourmet, y que, junto con sus compañeros de especie (obviando la discusión de que si el tomate es fruta o legumbre, haciendo la aclaración que de acuerdo a la evidencia genética es una fruta, pero no la quieren considerar como tal porque tiene muy bajo contenido de azúcar), como la cebolla, el chile y el rábano, entre otros, aún en esta era de alimentos mejorados y alternativos, sirven como soporte para aquellos trozos de identidad cultural subyacentes a nuestra sociedad moderna, como parte de las raíces que sostienen el tronco del mundo de los salvadoreños.



WILLIAM LOPEZ

ENSAYO

Segunda entrega

AMADA LIBERTAD:

EN "LA OTRA ESQUINA DE LA TRISTEZA" GUERRILLERA

RAFAEL LARA-MARTÍNEZ
Tecnológico de Nuevo México
soter@nmt.edu
Desde Comala siempre...

LA POESÍA ES *ARETEIA*, PRIVILEGIO DE LOS MEJORES, YA QUE LA POETA "HABLA POR EL CORO", POR EL PUEBLO

ANTE TODO existe la ausencia, la angustia y el vacío, la página en blanco. Este terreno baldío la letra intenta colmarlo. La tarea parece tanto más difícil cuanto que «en el camino de la flor (= la poesía)» se interpone la exigencia de exaltar la voz popular y la acción armada. La tarea del compromiso literario no es necesariamente un hecho portentoso. Es cierto que gracias a ese papel político la poeta logra justificar plenamente la función marginal que la experiencia poética posee en nuestra sociedad capitalista (pos)moderna.

*Estás tatuado en mis pasos
(...) te nombro aquí
en esta opaca distancia
(...)*

te nombro Pueblo.

O bien,

*Eso necesita de la mano que dicta
(= de la poeta)*

una consigna al pueblo.

Sin embargo, ese acto de invención del pueblo por la poesía desemboca en una guerra, la cual Quintana-Libertad no juzga sólo en términos de una liberación nacional por venir. Antes de la trascendencia de un mañana, lo real de la guerra es la presencia de un dolor, el cual además de «padecer de pueblo», convida la demencia. «Tenés razón al decir que soy loca» declara esa sincera convicción que rastrea su propia enfermedad en la lucha armada.

La omnipresencia de la guerra, apostada a la vera del camino que conduce al arte, hace que la primera tinta provenga de la sangre y de la tormenta.

*Esta tormenta (= guerra) ha mojado
hasta el rincón más escondido
de mis desdentados recuerdos
(...) lluvia (= poesía) nocturna
que desinfecta la noche.*

*(...) no ha dejado de llover
aún sigue sangrando la palabra.*

Aun si esta materia prima de la poesía se extendería en la denuncia, el armamento acarrea consigo los elementos del desastre de la escritura. Quintana-Libertad reafirma la paradoja; si la guerra le otorga una función social a la poesía, ese mismo conflicto se encarga también de aniquilarla.

*Un pájaro de lata ofende al cielo
(...)*

decapita el canto del «Dichosofuú».
¿Quién más es el ave cantora, el Dichosofuú, sino la poeta misma que ve su canto mutilado en el frente de

batalla? Esta conciencia de los límites que la guerra le impone al pueblo y a la escritura hacen de la poesía de Quintana-Libertad un verdadero suplemento literario de esa diaria confrontación armada de la década de los ochenta. Si algo resulta sorprendente de la tenaz preocupación creadora de la poeta, es el hecho de que todo miedo al agotamiento de su facultad imaginativa supere el temor por la muerte.

*Yo vengo a ofrendar mi sangre
a rociarla (...)
esparciéndola en cada
frente marchita.*

La decadencia del arte representaría un proceso de deterioro más peligroso aún que la propia muerte. Y esto por una simple razón. «Ser-guerrillera» significa poseer una clara conciencia de «ser-para-la-muerte», del sino sacrificial, casi morboso, el cual se adquiere desde el momento en que se entona la consigna, «¡Revolución o Muerte!». Pero, no se acepta que un sino trágico semejante se le depare también a la escritura. La poesía trasciende el cuerpo cuyo destino es la ofrenda sacrificial, puesto que la revolución resulta imposible. Debería considerar un grave problema que la alternativa y el interlocutor imaginario de la Revolución se llame la Muerte.

Ana Guadalupe Martínez:
«transcribo parte del poema que fue nuestro aliciente ese día»:

El partido

*Si no vienes a dar
el corazón, la vida,
no te molestes en entrar
porque en tu entrada comienza tu salida*

*Si tú vienes a buscar
un lecho, la ocasión mullida
no te molestes en entrar
donde la flor (= el poema) más bella
es una herida.*

*Este es un lugar propicio
tan sólo para el sacrificio*

Aquí tienes que ser:

el último en comer;

el último en tener ;

el último en dormir

y el primero en morir.

Las cárceles clandestinas de El Salvador (1978).

Pero, no sólo es eso. No sólo es que la Muerte exprese la alternativa o el sustituto de la Revolución; más que conciencia de la victoria —



WILLIAM LÓPEZ

Si la guerra le otorga una función social a la poesía, ese mismo conflicto se encarga también de aniquilarla.

¡Venceremos! — es mórbido imaginario de la Muerte; es conciencia activa de la Muerte sacrificial, del cuerpo como ofrenda. Terror. Ya no la Muerte resulta sólo imagen especular exterior del hecho revolucionario sino también intimidad diaria del combatiente. Hay que estar siempre dispuesto al sacrificio. ¿Acaso no será la inmolación, la Muerte más humana, la «muerte propia» de todo combatiente? La Revolución se vive según una «institucionalización de la muerte (...) acompañada de un sistema de valores (...) compulsivos (...sacrificio, amor a la patria (o al pueblo), culto a los muertos en el campo de batalla)».

El sujeto revolucionario es «el primero en morir». Él(la) se constituye gracias a un imaginario cuyo revés y derecho lo ocupa la Muerte. Si la Revolución falla, reinará la Muerte. Pero si uno desea que triunfe también hay que estar dispuesto a enfrentar la Muerte. La omnipresencia de la Muerte define al sujeto revolucionario. Su victoria depende de «repetir (una) historia» borgeana, la de Baltasar Espinoza en «El Evangelio según San Marcos», incluido en *El informe de Brodie* (1974).

Los hombres han repetido siempre dos historias: la de un bajel perdido (...) y la de un dios [= guerrillera] que se hace crucificar. Habría de añadir: con el objetivo de fundar un nuevo contrato social. O bien, para decirlo al ritmo de un clásico corrido de la Revolución mexicana:

Si mi sangre quieren, mi sangre les doy, por los habitantes de esta nación.

Esa es la exigencia de «El Partido». Hay que entregarse a la Muerte. Escuchemos a Amada Libertad declarar su destino:

*(...) cantar
con una mordaza en nuestras
venas puestas*

*(...)
con cuánta agonía
sonreiremos
si nuestras heridas sangrando
están*

*(...)
si la hora está por llegar.*

¿Cual «hora está por llegar», la de la Muerte o la de la Revolución? ¿No será que el tiempo se extingue y que existe una urgencia por llegar «al tope»? «Nostalgia por la muerte», así la llamaba el poeta mexicano Xavier Villaurrutia (1903-1950).
la minutería se está ahogando

en mi crepúsculo.

A nivel de lo simbólico, no sólo vivir y morir no se oponen —estoy viva en muerte— sino que por el hecho de pertenecer a «una familia» o grupo de izquierda Quintana-Libertad firma su acta de defunción anticipada.

*quisiera gritarte
desde (...) mi tristeza
lo mucho que sufro
perteneciendo a una familia*

(...)

que me ata a un ataúd.

Haciéndole eco y corrigiendo a Borges, Libertad nos repite que la inmolación es la única vía de la esperanza.

*Abro veredas del sacrificio
para llegar a tu camino*

(...)

*no discrepa la agonía
ni (...) amanece el sol*

(...)

*Y pintan en el sacrificio
unas gotas de esperanza.*

Vivir el amor — ¿a la Revolución, al amante?— de acuerdo al paradigma cristiano del vía crucis, ¿no habrá de asegurarle, por simple lógica testamentaria, la única posibilidad de redención? A nivel de lo imaginario, el compromiso guerrillero es cita con la Muerte.

(...) de surcos alimento mi sacrificio

(...)

te vivo

como

vía crucis.

Quizás porque el «ser revolucionario» se halla frente a la Muerte —por fracaso (¡Revolución o Muerte!), o para asegurarle el triunfo («vienes a dar el corazón, la vida»)— en Quintana-Libertad la ausencia y la angustia, así como una tentativa de restitución del abandono, el recuerdo y el amor, juegan un papel preponderante en la poesía.

**

En conclusión, sentada «en la otra esquina de la tristeza», Quintana-Libertad declama la vigencia de un «ideal dórico» de la poesía, de acuerdo a la interpretación del cubano José Lezama Lima (1910-1976). La poesía es *areteia*, es decir, privilegio de los mejores, ya que la poeta «habla por el coro», por el pueblo diríamos ahora. Sin embargo, esa capacidad de ser portavoz de los otros sólo es posible en la medida en que «se esperaba de (la poeta) la inmolación». «Sólo puede poetizar aquella a quien la sangre le ha dado rica sabiduría». La sangre posee aquí no un sentido de alcurnia o de descendencia familiar. Los poetas son «los obligados al sacrificio» (...) los primeros en la inmolación». El conocimiento intuitivo de ese «ethos» tradicional «de la poesía» convierte la escritura de Quintana-Libertad en un verdadero monumento literario de una revolución que no fue tal.

HOMENAJE

AL MAESTRO SARAMAGO

IN MEMORIAM

MIGUEL ÁNGEL CHINCHILLA

Dicen que la Parca llegó en pantuflas
a detenerle sus manos huesudas que escribían
algunas historias de alabardas, espingardas
y otras canalladas.

Llegó sobre el lomo del elefante Salomón
que despacio venía guiado por Cain
mientras una multitud de ciegos cantaba
los desasosiegos de Pessoa o Soares.

Pero a pesar de ser ateo
dios lo ha recibido complacido en su seno
y por cierto no se trata
del dios genocida del nuevo testamento
este es un dios vegetariano, ecológico
que ha leído todos sus libros y sus versos.

Hoy, dos días después, domingo
día mundial de los refugiados
apesarado asimismo por la muerte de Monsivais
voy al anaquel en busca de su poesía
¡pero oh perversos hados, las termitas
Sí, las termitas los libros han devorado!
y no sólo la poesía de Saramago, también la de Borges
Amighetti, Geoffroy Rivas y otros menos importantes;
todos han sido deglutidos por los nefandos insectos
¡ah plaga maldita me dejará sin libros!.

Mientras tanto, a cientos de miles de kilómetros
allende los mares en la tierra de Camoens
las llamas purifican la palabra insumisa
esa misma que hoy no ha dejado releerse
como les cuento en complicidad con las termitas.

SUPLEMENTO CULTURAL TRES MIL
PRESENTA ESTE HOMENAJE PARA
RECORDAR LA MEMORIA DEL PREMIO
NOBEL PORTUGUÉS.



CORTESÍA DE M.A. CHINCHILLA



HA MUERTO JOSÉ SARAMAGO: EL ATEO MÁS MIMADO DE LOS CIELOS

JORGE CASTELLÓN

Levantado del suelo, siempre me gustó ese título
de uno de tus libros. Me hacía entender que
somos, los humanos, como una semilla, que se
yergue en tallo, que crece, que se esfuerza por
buscar la luz nutricia- en medio de las plagas y
tormentas-, por empaparse del agua misma de
los cielos, en su lucha por convertirse en colorida
flor y, si es posible, en semilla nueva.

Levantado del suelo, como un libro, como un
poema, cuya semilla habita en el corazón de ese
o aquella que escribe, para florecer en las manos
de otros hombres y mujeres, en una festiva
polinización de los espíritus, como si la
primavera encontrase - en las palabras de un
poeta- una forma más perenne de ser entre las
almas.

Así, hoy te levantas de donde yaces -hombre y
libro-, invisible, en calma, como gaviota azul en
medio del océano, y nos llevas en tu vuelo hacia
donde el horizonte no te termina, hacia el lugar
de las eternas esperanzas, hacia el ignoto espacio
donde se halla, quizá, no la Pandora de este reino,

sino, los sueños de los Prometeos, la dignidad
de los Quijotes.

Hoy, Dios conversa contigo. Y en alguna forma
inimaginable a nosotros, caminas despacio,
conversando, siendo bienvenido. Siendo, este
día humano, el ateo más mimado de los cielos.
Por allá, "pajareará tu alma colmenera"
disputando preguntas y razones, recogiendo el
polen sagrado de los sabios, los santos, los
sufridos, los que han muerto abandonados, o
de hambruna, cumpliendo de esa forma y
siempre, tu obrera labor de escritor humanizante,
oficio extraño, tarea terca del mundo que dejaste.
Y en una tarde, tal vez mañana mismo, sobre
tu querido mar de Lanzarote, lloverá una lluvia
dulce, una brizna de paz, que dibujará en el
horizonte nuestro, un arcoíris, o quizá un puente
entre la tierra y los cielos, para que un Dios de
un sufrir de carne y hueso, se reencuentre con
hombres y mujeres de esperanza férrea como
fue siempre la tuya, y este mundo sea, por fin,
levantado del suelo donde, agonizante, yace.

San Salvador, Junio 18 de 2010

ENSAYO SOBRE LA TRISTEZA

RAFAEL MENDOZA EL VIEJO

Uno no se da cuenta de que los altos robles
aunque nobles y magnos han de caer un día,
que en su caída impresionante
arrastrarán presagios y sístoles ignotas.
Y en los retornos a la gloria
de estos descomunales cerebros compartidos
por la indolente humanidad
el Universo tiembla, mientras el pluriverso
alcanza alturas siderales.
Hacedle al gran maestro Saramago una estrella.
Grabad en su S inmensa del sol la fiebre eterna.
Contad con él, decid con él, leed con él
la historia de este mundo
e incendiadlo después. Sin él apesta.
Por último
haced de este arrebatado un pañuelo
y pasádselo al dios que por Él llora...

El Salvador, 22 de junio, 2010

PROSALEGRE

EL MISMO TEST
PERO...Carlos A.
Burgos

Ya estudiamos todo, estamos bien afilados — me dijeron los alumnos de Cosmografía, materia que se estudiaba en bachillerato.

Corría 1960. El examen se haría el lunes y los jóvenes estudiantes del instituto de la ciudad de La Unión disfrutaban de sus paseos dominicales con mucha tranquilidad. Unos se

dirigían al cine Bahía; otros, a la playa y algunos, a ver el partido de fútbol entre el Balboa y un equipo de la capital. Solo Mariano no se movía de su cuarto, estudiaba día y noche.

Reflexioné sobre el hecho que mis alumnos, en otras oportunidades se habían desvelado estudiando sin perder un minuto, ¿y hoy por qué no lo han hecho? ¿Ya consiguieron el test? La duda es razonable: estos jóvenes son muy hábiles para obtener con anticipación los cuestionarios. Entonces, decidí comprobar esta posibilidad. Quitó llave a mi valija donde guardaba los 24 cuestionarios, todo estaba en el mismo orden en que lo mantenía, pero al contar las papeletas solo encontré 23. Aquí está el detalle: no lo copiaron sino que sustrajeron uno.

Inmediatamente decidí elaborar un nuevo test con el mismo nivel de dificultad y con la misma estructura, de modo que solo cambié una palabra de cada punto de la prueba. Donde decía Marte anoté Venus, en lugar de Júpiter escribí Saturno, en vez de paralaje puse distancia, y otros similares, resultando un instrumento de evaluación distinto, aunque con la misma forma. El domingo por la noche logré reproducirlo en el mimeógrafo del centro.

Dormí con las nuevas papeletas bajo la almohada. Cuando me presenté al instituto algunos alumnos platicaban en pequeños grupos; otros, llegaron cantando y saludando con palmaditas en hombros.

¿Cómo viene el test-, profe.? — curiosidad de Joaquín.

Sencillo, en media hora lo terminarán — sin mencionarles nada de la sustracción del mismo.

No nos confiamos, estudiamos duro — me aseguró José.

Excelente, chico — levantando el pulgar de mi mano derecha.

Cuando se inició la prueba, todos reflejaron alegría, seguridad y satisfacción. Sin leer las preguntas procedieron a contestarlas, casi en forma automática. Los observé con unos lentes color plateado que permiten ver a una persona sin que esta note que a ella se le observa. Respondían con celeridad y entusiasmo.

Después de media hora Juan Ramón reaccionó, revisó todos los puntos, advirtió que las respuestas correspondían al test que sustrajeron y no al que tenía en sus manos, y se hundió en el pupitre. Luego dirigió la mirada a Topilzin quien ya había notado la variación. Los demás comenzaron a mirarse con desencanto, excepto Mariano quien continuó respondiendo con normalidad, a él no le proporcionaron el cuestionario. Cuando todos han notado el cambio en el test, al unísono soltaron una carcajada estruendosa que derivó en lágrimas y lamentos. Y juraron estudiar como locos para recuperarse de la pésima calificación que obtendrían.

Colaborador
Suplemento Cultural Tres Mil

NARRATIVA



JADE

(Siglo VII, DC)



JORGE CASTELLÓN

Agua, viento, fuego y tierra se hermanaban en los días y las noches de aquel valle, el más fértil, el más verde, que había sido formado de cenizas, es decir, que su tierra venía de las profundidades, de lo más ignoto, de lo más oscuro. Quizás había venido de las aguas, porque hubo un tiempo, ya perdido, que aquí no hubo más que agua y del agua emergieron todos esos volcanes que rodean la mirada, y ese emerger tan violento y tan hermoso, daba muerte y daba vida, con las cenizas de la

misma muerte.

Sus noches casi siempre eran de lluvia. De ahí sus ríos caudalosos, lo lustroso de sus vegetales y el color negro de su tierra. Sus días jugueteaban con el sol y lo escondían entre nubes, para hacerlo salir de vez en cuando a levantar los tallos, crecer las mazorcas y abrir las flores. Para alumbrar el camino de las aves más extrañas y más maravillosas y de paso, avivarles sus colores, los azules, los turquesas, los amarillos, los rojos, esos indecibles celajes de sus plumas.

A veces, esa luz blanca de sol, atravesaba las espadas de la lluvia a mitad de la mañana y trabajaban en pareja en el cuidado de semillas, en el brillo de las hojas y en el hacer que la mirada tuviera la sensación de un sueño de colores más vivos aún que otras mañanas. Pero también, el valle era olor húmedo de tierra, de cortezas y de hojas, mezclados con aquellos otros olores tan extraños y tan dulces de esas flores que crecen a su antojo al pie de las raíces, o enredadas en los trocos, como animales de pétalos y ojos que van del rosado al rojo fuego y del celeste al azul verde, y del blanco al amarillo.

Un amanecer, en medio de ese valle, aquella niña cargó una vez más la rama que había dejado recostada sobre la pared de adobe de la casa; rama en cuyos brazos solían dormir dos diminutas criaturas verdes, verdes como el verde de las hojas del maíz. Llevada por la ternura que sólo conocen los niños, había aprendido a cuidar de esas pequeñas aves. Conocía sus silbidos, sus gorjeos, todos los sonidos que a lo largo del día sus picos amarillos repetían al exceso. Eran aves silvestres transformadas en delicados adornos del jardín familiar, y su canto, era el trasfondo de una rutina lúdica y laboriosa que se derramaba por el espacio luminoso de los días. La niña, llegaba al patio trasero de la casa con la rama entre sus manos, y después de aproximarla a los sinuosos brazos del pequeño árbol del *jocote*, los dos periquitos se iniciaban — por la magia de un invisible salto — en su ejercicio de aves domésticas, rutinarias y gráciles. Allí, confundidas entre el verde de las hojas y el amarillo y rojo de esos frutos pequeños, comenzaban a cantar al día que empezaba a llenarse de esa calidez de mayo, y que anuncia la lluvia nueva que caerá inclemente después de cada mediodía.

Al atardecer su tarea era inversa, y en la misma rama la niña trasportaba lasavecillas de vuelta al cuarto principal de la casa, donde velaban el sueño profundo de los que allí dormían sobre los *petates*. Allí, se protegían todos de ese cielo inmenso e impredecible de esta época del año, gracias a un techo de dos aguas hecho de largas hojas de palma y trozos de madera. Allí, otra vez en la noche, como desde hace dos años, el cuarto se llenaba de risas y gorjeos: seres humanos y aves conversaban en círculos sobre las faenas del día que ya se deslizaba entre las sombras, y sobre tareas por venir y sobre sueños, hasta que la lluvia lo envolvía todo con su caer amortiguado sobre el suelo.

En esa mañana, dejadas ya las aves en su atalaya, la niña volvió al cuarto a enrollar el *petate*; mudó sus ropas y salió nuevamente a un costado de la casa. Vertió agua fresca de un cántaro hecho de barro a una pequeña vasija, y lavó su rostro dulce de seis años. Una mujer joven apareció por el mismo lado de la casa y con un movimiento ágil a fuerza de repetirse tantas veces, hizo descender de su cabeza, otro aún más grande cántaro que colocó sobre unas piedras, dispuestas de tal forma, que el cántaro se ajustaba a ellas, como si hubiese sido devuelto a sus propias raíces en la tierra.

La mujer morena de cabellos negros y olorosos, se aproximó a la niña para alisarle el pelo con sus manos y recogerlo en sendas trenzas, mientras posaba la pequeña frente de la criatura bajo sus pechos desnudos y encima de su vientre. Inclinando la cabeza, sus cabellos fueron lluvia de sombra perfumada sobre ese ser pequeño. Ambas, niña y mujer, caminaron los quince pasos que separaban la habitación de dormir, de la construcción destinada a la cocina. Esta era una estructura circular y sus paredes habían sido hechas entrelazando largos trozos de madera, como formando un tejido que dejaba espacios lo suficientemente anchos como para mas bien delimitar el espacio entre el exterior y el interior; eran paredes casi transparentes cubiertas de un *zacate* seco y largo. El techo, hecho de palma, no era espeso; de esta forma el humo del fuego del *comal* se escapaba con facilidad abatido por el aire que entra a la estructura.

Adentro y a un lado del *comal* — que se hallaba adherido a su enclave como a un cráter pequeño de lodo seco — sobresalía un *metate*. Este, descansaba empotrado sobre los tres brazos de una rama muy fuerte que emergía del suelo: madera y piedra daban la impresión de haber estado siempre juntas. Sobre esa piedra era que el maíz cedía su materia para el sustento, era ahí donde se realizaba el sacrificio del vegetal, en provecho de la vida humana.

Cántaros de diversos tamaños se esparcían por el suelo de la cocina o colgaban del techo, atados con *mecates*. En estos últimos, se almacenaban tortillas, elotes, pescados secos y camotes. Un número igual de inmenso de pequeñas recipientes se hallaban ordenados sobre una regla de madera, que corría horizontal a la mitad de la pared, formando un círculo. Aquí se guardaban las semillas del *achiote* y del cacao; se almacenaba la sal, la miel y las semillas de siembra del frijol, maíz y

calabaza, y esas esferas rojizas y pequeñas, tan inconfundibles, del *chile*.

El fuego encendido con madera del *ocotl*, en el centro de la habitación, jamás se apagaba. Era como un sol pequeño que duraba todo el día y toda la noche, y a cuyo alrededor giraban todas las esencias de la vida terrestre, vegetal y marina venida de los cuatro puntos cardinales de la tierra.

En el otro extremo del cuarto que servía de dormitorio, a unos veinte pasos de distancia, existía otra pequeña construcción enrejada con trozos de madera que aquí, eran sólo verticales; éstos sostenían un leve techo similar a la de la cocina, pero a diferencia de aquél, las palmas eran acá más espesas y formaban aleros pronunciados siguiendo también el diseño de dos aguas. Esta era la bodega, donde *chuzos*, *mecates* y lanzas de cacería se posaban sobre el suelo. Acá, cántaros y vasijas multiformes, algunas de ellas con figuras de color rojo y negro, se hallaban ordenadas por el piso en pequeñas hileras. Varios trozos de madera, martillos de piedras, metates de diversos tamaños y redes de pesca se esparcían por el suelo o colgaban del techo rehuyendo el orden.

Un hombre de cabellos negros con una trenza larga que caía detrás de su cabeza, extendió su brazo por entre las rejas y sacó una red de cuerdas. Al extenderse su brazo, se pudo ver el tatuaje que aún a la distancia, hacía aparecer la cara de un jaguar, estilizada ésta de tal forma, que al tensar el brazo, el rostro del jaguar parecía tomar vida. El hombre se dirigió después a la cocina, para salir luego junto a la mujer y a la niña.

Se sentaron los tres en la entrada techada del dormitorio y bebieron *atole* de maíz, comieron tortillas tostadas en las brazas del *comal* y entre el murmullo de las palabras, se incorporaron para separarse luego cada uno por su rumbo.

El hombre tomó el camino hacia el río de aguas claras que corría cerca de la casa, esas mismas aguas que por la noche se oían deslizarse entre las piedras, confundiendo el fluir de sus aguas con el fluir nocturno del tiempo en el centro de este valle. Se detuvo en la *milpa* cuyas plantas de maíz comenzaban a emerger desde el fondo de la tierra. Como seres menudos, las pequeñas hojas recién germinadas se movían con el viento, y vistas así, parecían cipotes que no han aprendido a caminar, y que extienden sus pequeños brazos con el deseo de ser levantados por alguien, para así poder tocar los cielos. El hombre limpió la maleza, acarició las plantas y mientras trabajaba, el sol se fue levantando hasta hacer brotar el sudor encima de su frente. Contempló su jardín tierno y verde, tornándose su boca en sonrisa cariñosa, como si un regalo esperado le hubiese sido dado.

La mujer entró y salió de la casa, mientras la niña buscó en una esquina sus tiestos de jugar; humedeció el barro y juntó el maíz, que colocó en un *metate* que estaba a la par de un de las paredes de la casa. La siguió su perro color de tierra cuando al fin, la niña caminó a su rincón bajo los árboles, y cuando alimentó sus pericos con pedazos de tortilla. La siguió después, cuando la vio correr por la vereda para encontrar al padre en su regreso — de la mano de aquel hombre, colgaban los cuerpos plateados aún vivos de dos peces, que fueron algaraza para las manos infantiles. — Luego el perro se escapó, ladrando, persiguiendo a los pavos chillones

POESÍA



LLORA PATRIA LLORA

CAROLINA LUCERO
Poeta y escritora

Llora Patria llora,
porque los que se hacen llamar
hijos tuyos
están muertos

muerto su corazón
muerta su piedad
muerta su compasión

Llora Patria llora
porque aquel entonces permitiste
que dispusieran de tu espíritu triste
y tu carácter jamás redimiste

al niño no hay que regañar
consentirle si no se quiere acostar
tolerar el berrinche si no quiere estudiar

Y entonces
llegó la guerra
y se fueron los hijos a lejana tierra

a discriminar su pecho
a aborrecer su sangre y su lecho
a comer resentimientos
en las contrarias calles del desecho

Y entonces terminó la guerra
y el hambre hizo proezas
y se fueron los padres sin fortalezas
y las madres llenas de tristezas
a lejanas tierras
a sufrir el desengaño
del extemporáneo sueño americano
que les proveyó vilezas

Y entonces
quedaron los hijos

con la abuelita impaciente
con la tía adyacente
con la libertad enfrente...

Y entonces llegó la remesa
que implantó la pereza
y desnudó la espiritual pobreza
con mucha sutileza

Llora Patria llora
llora la política de los lamentos
aquella que narran los cuentos
de hadas oscurecidas

Llora
por el niño abandonado
que se sintió decepcionado
por los seres que alguna vez
le habían amado

Llora por aquel que edificó la pena
escuchando el canto de una sirena
de una sociedad que le enseñó la
condena

Llora Patria llora
la ausencia
de la paz en la dicha suprema
que siempre soñaste
llora la impotencia
de los hogares queridos que no amaste

Llora Patria llora
porque el día de escribir
con tu sangre libertad
ha comenzado a surgir
en la desesperada verdad
de las manos
de esos hijos tuyos
que hijos tuyos podemos llamar!

en el patio.

Por la tarde, mujer, hombre y niña
caminaron sin prisa hacia el sur, a las casas
de los nobles, llevando su enorme mercancía
de vasijas y de cántaros.

Regresaron con el tiempo suficiente para
descansar y preparar la cena. La niña portaba
feliz un collar de jade logrado a trueque;
también trajeron sal y obsidiana verde que
de Teotihuacan llegó a Chalchuapa, y
después llegó a este valle, traída por aquellos
mercaderes que solían recorrer esas
distancias. Los pericos gritaron desde su
rama al oír los pasos de los que retornaban
con la tarde, o quizás, al ver el mismo verde
de sus plumas dibujado en esas piedras que
colgaban en el cuello de la niña.

Se sentaron a comer, y todo fue silencio.
Y desde el silencio, en la mitad de un
instante inolvidable, la existencia de la tierra
recobró el sonido con una bullicio loco de
aves -gallinas, pavos y pericos no cesaban
en sus gritos-. El perro ladró enloquecido, y
un rugir espantoso emergió de la tierra. El
suelo se movió como las olas del océano, y
se oyeron los gritos de gentes a lo lejos en
aviso de correr. El cielo se hizo negro. El
espacio se llenó de cenizas transparentes y el
crujir de la tierra se hizo insostenible. Un
árbol se partió. Algunas paredes se
quebraron, y cayeron al suelo las vasijas y
los cántaros alrededor de la cocina.

Mujer, hombre y niña dejaron sus platos
lentos de frijoles por el suelo, en su huida
apresurada a cualquier parte. La mujer cayó,
se incorporó y corrieron todos. La niña se
abrazó a la mano de su padre, y en un
resquicio de tiempo, el hombre recordó la
leyenda de un anciano enterrado hace tiempo
debajo de esta casa:

«Hace ocho ciclos nuestros, el día se hizo
noche y la tierra se movió como las aguas
de un mar. El sol se apagó por muchos días,
y no hubo un rincón que no se bañara de
cenizas y de fuego. La tierra parecía un
animal salvaje que se retuerce al no querer
ser atrapado y todo se desplomó de repente:
las casas, los templos, los árboles... y
anduvimos errantes por la tierra. La gente
murió aplastada, también de hambre, de
enfermedad; otros, se marcharon hacia el
norte, otros hacia donde nace el sol en las
montañas, buscando nuevas tierras. No se
podía cultivar el maíz, y pasaron las
generaciones. Todo se detuvo en ese día. Una
era terminó para nosotros y tardamos cuatro
ciclos más para empezar todo de nuevo.

Un lago inmenso apareció del fondo de la
tierra mucho más allá de este nuestro valle,
por el lado de donde viene el sol cada
mañana»

La niña se soltó de la mano de aquel hombre
absorto, y corrió hacia atrás de la casa.
Ambos la persiguieron en el momento que
una inmensa rama se desprendió y se
impactó contra el adobe. Entre gritos la
alcanzaron cerca del pequeño *jocotero*,
donde buscó, encontró y abrazó a sus aves
temblorosas. La mujer con su vientre
palpitante la cargó en sus brazos en medio
de sollozos, y los tres se perdieron entre las
tinieblas volviéndose sombras errantes de la
noche, corriendo en dirección opuesta al río.
El perro color de tierra seguía ladrando en
alguna parte en medio de los escambros, y
los huesos del abuelo se hundieron aún más
profundos en su propia tierra, haciéndose ya
más polvo o más raíz en la oscuridad de
sus cenizas.

MI CORAZON GRABÓ TU NOMBRE

A Maritza

RONI SELVIN ALFARO
roni_51_campbell@hotmail.com

He tenido que pasar muchos lamentos, ahhhhh!!
esperando al amor con mucha paciencia
la paciencia se me acaba
y aún así, el amor no se termina.

Si pudieras ver en mi interior,
te asegurarías de todo lo que guardo en mi corazón;
solamente encontrarás tu nombre
al que en silencio alabo y adoro.

Ese nombre está tatuado
protegido por los celos hacia un alma venenosa
que ha querido arrebatármelo
sin embargo, ha sido más grande mi amor que mi repudio
y aunque llegaran diluvios
moriría en cuerpo y alma por protegerlo.

Mis brazos serán tu abrigo
mi pecho tu refugio
y en lo más profundo de mi alma
sonará eternamente tu nombre... escapando por mis labios.

GOTAS DE ORTOGRAFÍA



Josefina
Pineda de
Márquez

Todo es permisivo, mientras no dañes a otros. La autora de esta Columna se ha dado el pequeño y gran regalo de entusiasmarse con el fútbol. ... Bueno, es conveniente distraerse con lo que flota en el ambiente. En este momento Argentina está jugando contra Grecia. Voy con los dos. Que gane el mejor o el que tenga más suerte.

Vamos a lo nuestro: LA GOTA del sábado pasado llevaba varias incorrecciones. Discúlpennos, estimados lectores.

¿Saben cuál es el problema? ... Los que llevamos ya muchos abriles nos atrevemos a usar esta deslumbrante TECNOLOGÍA de este momento, pero no lo hacemos del todo bien. Es decir, los errores de la última GOTA DE ORTOGRAFÍA son más que todo por manejar incorrectamente estos medios (computadoras, programas, etc.) muy modernos para nosotros.

Vamos a aprovechar la palabra TECNOLOGÍA. Resulta excelente para nuestro trabajo. Dividamos la palabra en sílabas: TEC- NO- LO- GÍ- A. La última sílaba es: A. La palabra por tanto, llevando tilde en la penúltima sílaba es grave o llana. Esta tildación obedece a la necesidad, por razones fonéticas, de destruir el diptongo

¿Qué es diptongo? R/ Es la unión de una vocal fuerte con una débil o de una débil con una fuerte, en una misma palabra. Recordemos las vocales fuerte o abiertas: A -E -O, las débiles: I -U. Los diptongos con los que hablamos nuestro Castellano son: Primero la vocal fuerte: ai - ei - oi. Ahora primero la débil: ia - ie - io. Veamos con la otra vocal débil: U: au - eu - ou. ua - ue - uo. También forma diptongo las dos vocales débiles: iu - ui.

No hay necesidad de saber esto que decimos, pero sí es conveniente saber que en las palabras escritas en las que hay necesidad de destruir el diptongo hay que hacerlo poniendo tilde en la vocal débil. Si a la palabra TECNOLOGÍA no le ponemos tilde cualquier buen lector, más si es extranjero, diría TECNOLOGIA. Le pondrían la fuerza de voz a la sílaba LO y pronunciarían como última sílaba GIA, lo cual no es correcto.

Al destruir el diptongo la palabra estudiada aumenta una sílaba. Veamos: TEC - NO - LO - GÍ - A. La palabra es grave o llana, tiene la fuerza de voz en la penúltima sílaba en razón de que prosódicamente la palabra suena así. Otras palabras en las que se destruye el diptongo:

Aída, Raúl, María, búho, río, bahía, raíz, envíe, ataúd, envío, oído, sandía, período, baúl, tío, tía. Y otras más.

¿Quién será el campeón de este Mundial de Fútbol?

Hasta pronto.

Profesora especializada en
la enseñanza de Lenguaje y
Literatura

TIRA CÓMICA

